YERMA

De Federico García Lorca

Dramaturgia: Etelvino Vázquez

SECUENCIA I

"¡Hay que esperara!"

YERMA.- *(Entra cantando)*
A la nana, nana, nana,
a la nanita le haremos,
una chocita en el campo
y en ella nos meteremos.
Cuando nos casamos eras otro. Ahora tienes la cara blanca, como si no te diera en ella el sol. A mi me gustaría que fueras al río (*levanta un brazo)* y nadaras (*sube el otro brazo)* y que te subieras al tejado (*los dos brazos arriba)* cuando la lluvia (*mueve los brazos)* cala nuestra vivienda. Veinticuatro meses llevamos casados, y tú cada vez más triste, más enjuto, como si crecieras al revés. (*Quita el velo. La cabeza va a cada lado con gemidos de sufrimiento. Se agacha y se arrodilla detrás del bulto de Juan. Va moviendo el bulto cada vez mas rápido y fuerte con el texto)* Si yo estuviera enferma, me gustaría que tú me cuidases. "Mi mujer está enferma. Voy a matar este cordero para hacerle un buen guiso de carne". "Mi mujer está enferma. Voy a guardar está enjundia de gallina para aliviar su pecho. Mi mujer esta enferma, voy a llevarle esta piel de oveja para guardar sus pies de la nieve" (*destapa a Juan)* Así soy yo. Por eso te cuido.
Pero tú no te dejas cuidar. No te dejas cuidar… No te dejas cuidar…. *(Le pega)*
VIEJA:- No hay en el mundo fuerza como la del deseo.
(*Entra el Caballo desnudo. Yerma se acerca al Caballo. Yerma le quita la cabeza al Caballo. Reculan. Víctor desaparece. Yerma se pone la cabeza y baila con la cabeza y la camisa de fuerza)*
(Juan se incorpora)

JUAN.- Hasta luego. *(Yerma quita cabeza de Caballo y camisa de fuerza)*
YERMA.- ¿No tomas un vaso de leche?
JUAN.- ¿Para qué?
YERMA:- Trabajas mucho y no tienes tu cuerpo para resistir los trabajos.
JUAN.- Cuando los hombres se quedan enjutos se ponen fuertes como el acero.
YERMA.- Pero tú no.
¡Juan!
JUAN.- Dime
YERMA.- ¿Es que yo no te quiero a ti?
JUAN.- Me quieres.
YERMA.- ¿Lloré yo la primera vez que me acosté contigo?
¿No cantaba al levantar los embozos de holanda?
JUAN.- Cantabas
YERMA.- ¿Y no te dije: "¡Cómo huelen a manzanas esas ropas!"
JUAN.- Eso dijiste.

YERMA.- Mi madre lloró porque no sentí separarme de ella. ¡Y era verdad! Nadie se casó con más alegría (*Juan mete las manos en el bolso y se separa dándole la espalda a Yerma)* Y sin embargo…
JUAN.- Calla. Demasiado trabajo tengo yo con oír en todo momento….
YERMA.- No. No me repitas lo que dicen. Yo veo por mis ojos que eso no puede ser. (*Se agacha y comienza a utilizar la tela para hacer visible lo que dice)* A fuerza de caer la lluvia sobre las piedras estas se ablandan y hacen crecer jaramagos, que las gentes dicen que no sirven para nada. "Los jaramagos no sirven para nada", pero yo bien los veo mover sus flores amarillas en el aire.
JUAN.- ¿Has acabado?
YERMA.- No lo tomes a mal Si yo estuviera enferma, me gustaría que tu me cuidases (*juega con la tela. Le va enrollando girando a su alrededor con la tela):* "Mi mujer está enferma. Voy a matar este cordero para hacerle un buen guiso de carne". "Mi mujer está enferma. Voy a guardar esta enjundia de gallina para aliviar su pecho. Mi mujer está enferma. Voy a llevarle esta piel de oveja para guardar sus pies de la nieve" Mi mujer está enferma….. (*cabeza de Yerma en hombro de Juan. Baja la cabeza por su cuerpo)* Así soy yo. Por eso te cuido.
JUAN.- ¡Hay que esperar! *(Se miran)*
YERMA.- Si; queriendo. *(Yerma va al suelo y se enrolla a los pies de Juan)*
JUAN.- Si necesitas algo me lo dices y lo traeré. Ya sabes que no me gusta que salgas.
YERMA.- Nunca salgo.
JUAN.- Estas mejor aquí.
YERMA.- Si.
JUAN:- La calle es para la gente desocupada.
YERMA.- Claro.
(Juan sale de la tela y marcha. Yerma queda en el suelo)

SECUENCIA II
YERMA.- Yo quisiera hacerle una pregunta.
VIEJA.- Ya se lo que me vas a decir. De estas cosas no se puede decir nada.
YERMA.- ¿Por qué no?
VIEJA.- Lo importante es dejarse llevar por los años.
YERMA.- Yo pienso que no es justo que yo me consuma aquí.
VIEJA.- Las ovejas en el redil y las mujeres en su casa.
YERMA.- Justo. Cuando las casas no son tumbas. Cuando las sillas se rompen y las sabanas de hilo se gastan con el uso.
VIEJA.- No te quejes. Muchas mujeres serian felices de llevar tu vida.
YERMA:- La mujer del campo que no da hijos es inútil como un manojo de espinos, y hasta mala, a pesar de que yo sea de este desecho dejado de la mano de Dios. .
VIEJA.- Cuando podías estar haciendo encajes o confituras de manzana, te gusta subir al tejado y andar descalza por esos ríos.
YERMA.- Toda la gente está metida dentro de sus casas haciendo lo que no les gusta. Cuanto mejor se está en medio de la calle.
VIEJA.- No me hagas hablar más. Pienso muchas ideas que no quiero decir.
YERMA:- Todo se vuelve medias palabras, gestos, porque todas estas cosas dicen que no se pueden saber.
VIEJA.- Si me oyeras podrías ser feliz. Los hijos llegan como el agua.
(Yerma se quita el vestido. Coge el agua)

YERMA.- Muchas noches salgo descalza el patio para pisar la tierra, *(Pisa con los pies)* no sé por qué.(*Da vestido y coge el recipiente con agua)* Si sigo así, acabaré volviéndome mala, mala…. *(Yerma recula al otro extremo. Va al suelo. Mete mano en el agua diciendo "mala")*
¿De dónde vienes, amor, mi niño?
De la cresta del duro frío.
¡Qué necesitas, amor, mi niño?
La tibia tela de tu vestido.

SECUENCIA III

"¡Que ahonde!"

VICTOR.- ¿Y Juan?
YERMA.- En el campo.*(Yerma se sienta en la madera y el se agacha. Hablas próximos)*
VICTOR:- Dile a tu marido que piense menos en el trabajo. Quiere juntar dinero y lo juntará, pero ¿a quien lo va a dejar cuando se muera? *(Yerma se levanta y va adelante. Se sienta en el suelo)* Yo me voy con las ovejas.
YERMA.- Si
VICTOR.- Dile a Juan que recoja las dos que me compró.
YERMA:- Si.
VICTOR.- Y en cuanto a lo otro, ¡qué ahonde!
YERMA.- ¡Eso! ¡Que ahonde! ¡Que ahonde! ….
(Comienza música. Yerma repite "ahonde", luego se levanta y va al otro extremo de la tarima. Llama a Víctor)
YERMA.- ¡Víctor!
(Entra el Caballo reculando. La chaqueta puesta. Yerma recula también llamando a Víctor. Secuencia corporal Finalmente se juntan en el centro tocando sus espaldas. Yerma se vuelve y le quita la chaqueta. Recula los dos, Yerma con la chaqueta levantada sin verlo. Pasos como de baila. Baja y va al suelo. La chaqueta se convierte en un niño entre sus brazos. El rojo a la vista.)
Te diré, niño mío, que sí,
tronchada y rota soy para ti.
¡Cómo me duele esta cintura
donde tendrás primera cuna!
¿Cuándo, mi niño, vas a venir?
¡Cuando tu carne huela a jazmín!
(*El brazo de la chaqueta queda arriba, no la envuelve)*
OSCURO

SECUENCIA IV

"¡Los hombres tienen que gustar!"

(*Yerma en un extremo de la cuerda en el otro la Vieja Yerma con la cuerda estirada entre sus manos. De frente en extremo tarima)*

YERMA:- ¿Por qué estoy yo seca? ¿Me he de quedar en plena vida para cuidar aves o poner cortinitas planchadas en mi ventanillo? No. *(Se ata la cuerda a su cintura)* Usted me ha de decir lo que tengo que hacer, que yo haré lo que sea, aunque me mande clavarme agujas en el sitio más débil de mis ojos.
VIEJA:- ¿Yo? Yo no sé nada. Yo me he puesto boca arriba y he comenzado a cantar. Yo he ido flechada a la tajada de melon , a la fiesta, a la torta de ázucar!¡Ay! Quien puede decir que este cuerpo que tienes no es hermoso? Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo. Oye, ¿A ti te gusta tu marido? (*La cuerda queda tensa)*
YERMA.- ¿Cómo?
VIEJA.- ¿Qué si le quieres? ¿Si deseas estar con él? (*Va tirando de la cuerda y atrayendo a Yerma hacia ella)*
YERMA.- No sé.
VIEJA.- ¿No tiemblas cuando se acerca a ti? ¿No te da así como un sueño cuando acerca sus labios? Dime.
YERMA.- No. No lo he sentido nunca.
VIEJA.- ¿Nunca? ¿Ni cuando has bailado? *(La Vieja y la Yerma ya están juntas, cara a cara)*
YERMA.- Quizá… Una vez…(*Gira y va hacia el otro extremo de la tarima)* Víctor…
VIEJA.- Sigue.
YERMA.- (*recula)* Me cogió de la cintura y no pude decirle nada porque no podía hablar. Otra vez el mismo Víctor, *(se vuelve hacia la Vieja)* teniendo yo catorce años (el era un zagalón), *Va dando la espalda a la Vieja)* me cogió en sus brazos para saltar una acequia y me entró un temblor que me sonaron los dientes. *(Se vuelve a la Vieja)* Pero es que yo he sido vergonzosa.
VIEJA.- Y con tu marido…
YERMA.- Mi marido es otra cosa.*(Le da la espalda)* Me lo dio mi padre y yo lo acepté.
VIEJA.- Los hombres tienen que gustar. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca. Así corre el mundo.
YERMA:- El tuyo; que el mío, no. (*Gira)* Yo pienso muchas cosas, muchas, y estoy segura que las cosas que pienso las ha de realizar mi hijo. Yo me entregué a mi marido por él, y me sigo entregando para ver si llega, pero nunca por divertirme.
VIEJA.- ¡Y resulta que estás vacía¡
YERMA.- No, vacía, no *(recoge cuerda)*, porque me estoy llenando de odio. (*tira la cuerda a los pies de la vieja)* Dime: ¿tengo yo la culpa ¿ ¿Es preciso buscar en el hombre al hombre nada más?*(Comienza a recular)* Entonces, ¿qué vas a pensar cuando te deja en la cama con los ojos tristes mirando al techo y se da media vuelta y se duerme? ¿He de quedarme pensando en él o en lo que puede salir relumbrando de mi pecho?
VIEJA:- Déjame. No me hagas hablar más. Son asuntos de honra y yo no quemo la honra de nadie. A otra mujer serena yo le hablaría. A ti no. Soy vieja, y se lo que digo.
YERMA:- Entonces, que Dios me ampare.
VIEJA.- Dios, no. A mí no me ha gustado nunca Dios. ¿Cuándo os vais a dar cuenta de que no existe? Son los hombres los que tienen que amparar.
YERMA:- Pero, ¿por qué me dices eso, por qué?
VIEJA.- Aunque debía haber Dios, aunque fuera pequeñito para que mandara rayos contra los hombres de simiente podrida que encharcan la alegría de los campos.
YERMA:- No sé lo que me quieres decir.
VIEJA.- Bueno, yo me entiendo. No pases tristeza. Espera en firme. Eres muy joven todavía

YERMA:- (*se da golpes de pecho)* No se lo que me quieres decir…no lo sé…(*Yerma baja y va a la chaqueta)*

SECUENCIA V

"Serán ilusiones mías"

(*Pasa Víctor cantando. La cabeza del Caballo en la mano. Paso de caballo)(Yerma se hace un ovillo con la chaqueta muerta de dolor. El canta y ella va recitando)*
VICTOR.- ¿Por qué duermes solo, pastor?
¿Por qué duermes solo, pastor?
En mi colcha de lana
dormirías mejor.
¿Por qué duermes solo, pastor?
YERMA.- Pastor, pastor.
¿Qué quiere el monte de ti?,
pastor.
Monte de hierbas amargas,
¿qué niño te está matando?
¡La espina de la retama!
YERMA:- ¡Víctor!
(*Yerma sube corriendo a la tarima y lo llama desde el otro extremo. Víctor da la cabeza de Caballo a la vieja. Están atrás enfrentados.*
YERMA.- ¿Cantabas tú?
VICTOR.-Yo
YERMA.- ¡Qué bien! (*Va bajando de la tarima)* Nunca te había sentido.
VICTOR.- ¿No?
YERMA.- Y que voz tan pujante. Parece un chorro de agua que te llena toda la boca. *(Hablan en el otro lado. Ella abajo y el sobre tarima)*
VICTOR.- Soy alegre.
YERMA.- Es verdad.
VICTOR.- Como tú triste.
YERMA.- *(Le da la espalda)* No soy triste; es que tengo motivos para estarlo.
VICTOR.- (*El baja y se pone detrás de ella. Le habla*) Y tu marido más triste que tú.
YERMA:- El, si. Tiene un carácter seco.
VICTOR.- Siempre fue igual.
YERMA:- Siempre… siempre….
(*Música. Yerma se vuelve lentamente. Le mira)*
YERMA.- ¿Qué tienes aquí?
VICTOR.- ¿Dónde?
YERMA.- Aquí…, *(Le toca la mejilla)* en la mejilla; como una quemadura.
VICTOR.- No es nada. *(El le quita la mano de su mejilla. Sus manos se juntan)*
YERMA.- Me ha parecido.
VICTOR.- Debe ser el sol. (*Se separan con tensión. El le da la espalda. Ella va a por la chaqueta, se acerca a él y se la pone por atrás)*
YERMA.- Quizá. (*pone chaqueta a Víctor. Víctor de espalda. Ella apoya su cabeza en la espalda de Víctor)*
YERMA.- ¿Oyes?
VICTOR.- ¿Qué?

YERMA.- ¿No sientes llorar?
VICTOR.- No.
YERMA.- Me había parecido que lloraba un niño. Muy cerca. Y lloraba como ahogado. *(El gira)*
VICTOR.- Por aquí hay siempre muchos niños que vienen a robar fruta.
YERMA.- No. Es la voz de un niño pequeño.*(Víctor se quita chaqueta)*
VICTOR.- No oigo nada. (*le devuelve la chaqueta)*
YERMA.- Serán ilusiones mías.
(*Aparece Juan atrás sin la chaqueta. Yerma tiene la chaqueta en la mano)*
(Víctor adelante en un extremo. Yerma en el fondo. Víctor se va vendando los ojos)
JUAN.- ¿Qué haces todavía aquí?
YERMA.- Hablaba.
VICTOR.- Deberías estar en casa.
YERMA.- Me entretuve.
JUAN.- No comprendo en que te has entretenido.
YERMA.- Oí cantar los pájaros.
JUAN.- Está bien. Así darás que hablar a las gentes.
YERMA.- Juan, ¿qué piensas? (*tira la chaqueta)*
JUAN.- No lo digo por ti, lo digo por las gentes.
YERMA.- ¡Puñalada que le den a las gentes! (*Juan baja al lateral)*
JUAN.- Vamos a dejarnos de conversación. Vete a la casa.
YERMA.- Está bien. *(Yerma se acerca a Juan)* ¿Te espero?
JUAN.- No. (*Yerma recula)* Estaré toda la noche regando. Te acuestas y te duermes. *(se venda)*
YERMA:- (*Yerma coge la chaqueta como si fuese un niño. Recula con dolor)* ¡Me dormiré!...¡Me dormiré!... (*Se sienta en la tarima. La chaqueta niño en los brazos. Cae con los pies en alto llorando)*
OSCURO

SECUENCIA VI.

"En ultimo caso debes resignarte"

(*Yerma la va los pies a Juan y canta alegre. Lleva enagua gris) (La Vieja en un lateral sujeta la chaqueta abierta. En un brazo la toalla.)*

YERMA.- A la nana, nana, nana,
a la nanita le haremos
una chocita en el campo
y en ella nos meteremos
¿Te quedarás?
JUAN.- He de cuidar el ganado. Tú sabes que esto es cosa del dueño.
YERMA.- Lo se muy bien, no lo repitas. (*va a por la toalla que tiene la Vieja.)* No te pido que te quedes.*(Le tira la toalla a Juan)* Aquí tengo todo lo que necesito. Pan tierno y requesón y cordero asado como yo aquí, y pasto lleno de rocío tus ganados en el monte. Creo que puedes vivir en paz.
(*Coge chaqueta)*
Cada noche, cuando me acuesto, *(Abraza chaqueta***)** encuentro mi cama más nueva, mas reluciente, como si estuviera recién traída de la ciudad.*(Juan se le acerca por*

atrás) En nada te ofendo.*(Se arrodilla ante Juan. La chaqueta levantada)* Vivo sumisa a ti, y lo que sufro lo guardo pegado a mis carnes. Y cada día que pasa será peor. Vamos a callarnos. *(va hacia el fondo, hacia el recipiente con que le lavó los pies) Yo* sabré llevar mi cruz como mejor pueda, pero no me preguntes nada. (*Comienza a andar de rodillas con el recipiente en las manos*) Si pudiera de pronto volverme vieja y tuviera la boca como una flor machacada (*anda de rodillas)*, te podría sonreír y conllevar la vida contigo. *(Se incorpora y va al lateral)* Ahora, ahora déjame con mis clavos.

JUAN.- Hablas de una manera que yo no te entiendo. *(Yerma grita de dolor. Camina a la plataforma. El recipiente en sus manos.)* No te privo de nada. *(Sube a la plataforma)* Mando a los pueblos vecinos por las cosas que te gustan *(La para en el centro)*. Yo tengo mis defectos, pero quiero tener paz y sosiego contigo. Quiero dormir fuera y pensar que tú duermes también.

YERMA.- Pero yo no duermo, yo no puedo dormir.

JUAN.- ¿Es que te falta algo? Dime. ¡Contesta! *(Le quita el recipiente)*

YERMA.- Si, me falta. *(Le quita el recipiente. Baja. Se arrodilla de espalda al público. El recipiente delante)*

JUAN.- Siempre lo mismo. Hace ya más de cinco años. Ya casi lo estoy olvidando.

YERMA,- Pero yo no soy tú.

JUAN.- Con ese achaque vives alocada, sin pensar en lo que debáis, y te empeñas en meter la cabeza por una roca.

YERMA.- (*Se levanta y va delante de Juan)* Roca que es una infamia que sea roca, porque debía ser un canasto de flores y agua dulce. *(Yerma comienza a dar cabezazos a Juan)*

JUAN.- *(La para)* Estando a tu lado no se siente más que inquietud, desasosiego. En último caso debes resignarte. (*Juan mete las manos en los bolsillos y le da la espalda. Inicia como la salida. Yerma lo para señalándole con la mano y gritando)*

YERMA.- Yo he venido a estas cuatro paredes para no resignarme.*(Se pone la chaqueta al revés)* Cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, *(Gesto con los brazos de la boca cerrada)* y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado. *(va al suelo. Se hace la muerta.)*

JUAN.- *(Se vuelve)* Entonces, ¿qué quieres hacer?

YERMA:- (*Se incorpora como levitando. Voz aguda*) Quiero beber agua y no hay vaso ni agua, quiero subir al monte *(Corre por atrás. Gira cada vez mas rápido)* y no tengo pies, quiero bordar mis enaguas y no encuentro los hilos.

JUAN.- *(La para)* Lo que pasa es que no eres una mujer verdadera *(Yerma se separa y se miran)* y buscas la ruina de un hombre sin voluntad. (*Se mete las manos en los bolsillos y le da la espalda)*

YERMA.- (*Yerma recula lentamente. Están los dos de espalda, cada uno en un extremo. Yerma quita chaqueta)* Yo no sé quien soy. Déjame andar y desahogarme *(El se vuelve* . En nada te he faltado. *(Tira la chaqueta en el centro.)*

JUAN.- (*El pisa la chaqueta quedando sobre ella. Las manos en los bolsillos. Gira sobre si mismo)* No me gusta que la gente me señale. Por eso quiero ver cerrada esa puerta y cada persona en su casa. *(Yerma corre por la pasarela de atrás de uno a otro lado gimiendo. Las manos en la cabeza)*

Cuando te den conversación cierra la boca y piensa que eres una mujer casada.

Y que las familias tienen honra y la honra es una carga que se lleva entre todos. Pero que está oscura y débil en los mismos caños de la sangre.*(El sale de la chaqueta. Yerma va bajando. La cara tapada con las manos. El la mira desde el centro)* Perdóname. Perdóname. (*Yerma quita las manos de la cara. Le ve y se acerca. Se miran)* Aunque

me miras de un modo que no debía decirte "Perdóname", sino obligarte, encerrarte, porque para eso soy el marido.
(*Yerma va a la esquina del fondo con una respiración animal, cada vez más fuerte. Llega al recipiente y se deja caer. La cabeza metida dentro del agua)*

SECUENCIA VII

"Mi marido me da pan y casa"

VIEJA.-No te quiero decir lo que te digo siempre. Si me oyeras podrías ser feliz.
YERMA:- (*Saca cabeza del agua como ahogada)* Estoy ofendida, ofendida y rebajada hasta lo último, viendo que los trigos apuntan, que las fuentes no cesan de dar agua y que paren las ovejas cientos de corderos, y las perras, (*Por atrás, lentamente, pasa Víctor con la cabeza de Cabalo puesta. Paso de Caballo)* y que parece que todo el campo *(Saca la navaja del recipiente. Juerga con ella abierta por su cara)* puesto de pie me enseña sus crías tiernas, adormiladas, mientras yo siento dos golpes de martillo aquí en lugar de la boca de mi niño.(*Navaja en el cuello. Agua. Se seca. Se incorpora)*
Cada vez tengo más deseos y menos esperanzas. *(Coge chaqueta y se la pone)*
Si sigo así acabaré creyendo que yo misma soy mi hijo. *(Se abraza a si misma)*
(*Va a hablar con la Vieja. Le susurra)* Muchas noches bajo yo a echar la comida a los bueyes y cuando paso por lo oscuro del cobertizo mis pasos me suenan a pasos de hombre.
VIEJA.- De todas maneras, creo que tu marido te sigue queriendo. *(Le da el pan)*
YERMA:- Queriéndome… queriéndome…. *(Pone el pan en el suelo)* Mi marido me da pan (*pisa el pan)* y casa. *(Se envuelve la cabeza con la chaqueta.)*

SECUENCIA VIII

VICTOR.- ¿Está Juan?
YERMA:- Si. *(Juan baja. Yerma va al otro lado)*
VICTOR.- Vengo a despedirme.
(Yerma *lleva puesta la chaqueta de Víctor)*
(Entra Juan por tarima. Habla desde el centro)

JUAN.- ¿Ya vas de camino?

(Juan en el centro de la tarima, Yerma abajo en un lado y Víctor en el otro. Todos frontales. Hablan como sin escucharse)

VICTOR.- ¿Está Juan?
YERMA.- Si.
VICTOR.- Vengo a despedirme.
YERMA.- ¿Te vas con tus hermanos?
VICTOR.- Así lo quiere mi padre.
YERMA.- Ya debe estar viejo.
VICTOR.- Si. Muy viejo.
YERMA.- Haces bien en cambiar de campos.
VICTOR.- Todos los campos son iguales.

YERMA.- No. Yo me iría muy lejos.
VICTOR.- Es todo lo mismo. Las mismas ovejas tienen la misma lana.
YERMA.- Para los hombres, si. Vais a lo vuestro sin reparar en las delicadezas. De mí se decir: que he aborrecido el agua de estos pozos.
VICTOR.- Puede ser.
(Música)

YERMA.- Víctor…Víctor…Victor…(*Yerma y Víctor van girando. Se miran y comienzan a acercarse)*
VICTOR.- Dime.
YERMA:- *(Se ponen de espalda apoyados uno en el otro)* ¿Por qué te vas? Aquí las gentes te quieren.
VICTOR.- Yo me porté bien.
YERMA.- Te portaste bien… te portaste bien… *(Ella gira hasta quedar frente a él. Se acercan casi a besarse. Yerma apoya la cabeza en el pecho de Juan)* Siendo zagalón me llevaste una vez en brazos, ¿no recuerdas? Nunca se sabe lo que va a pasar. *(Gira hasta quedar de espalda, apoyada su cabeza en la espalda de él)*
VICTOR.- Todo cambia.
YERMA.- Algunas cosas no cambian. *(Yerma gira y se miran cara a cara)* Hay cosas encerradas dentro de los muros que no pueden cambiar porque nadie las oye. Pero si salieran de pronto y gritaran, llenarían el mundo. (*le abraza)*
VICTOR.- (*la separa)* No se adelantaría nada. La acequia por su sitio, el rebaño en el redil, la luna en el cielo y el hombre con su arado. (*Yerma ha ido reculando y quedando de espalda a Juan)*
YERMA.- ¡Qué pena más grande no poder sentir las enseñanzas de los viejos!

JUAN.- ¿Vas ya de camino? (*Cesa música. Víctor sube a la tarima y hablan los dos en un lateral. Yerma se quita la chaqueta)*

VICTOR.- Y quiero pasar el puerto antes de amanecer.
JUAN.- ¿Llevas alguna queja de mi?
VICTOR,- No. Fuiste buen pagador.
JUAN.- Le compré los rebaños.
YERMA.- ¿Si? *(Se vuelve y mira a Juan)*
VICTOR.- Tuyos son.
YERMA.- No lo sabía.
JUAN.- Así es.
VICTOR.- Tu marido ha de ver su herencia colmada.
YERMA.- El fruto viene a las manos del trabajador que lo busca. (*Yerma tira chaqueta sobre tela roja y va a primer termino lateral dándoles la espalda. Se golpea los puños uno contra otro)*
JUAN.- Ya no tenemos sitio donde meter tantas ovejas.
YERMA.- La tierra es grande.
JUAN.- Iremos juntos hasta el arroyo. *(Salen)*
VICTOR.- *(Víctor vuelve y habla desde la esquina de la tarima)* Deseo *(Yerma se aproxima expectante)* la mayor felicidad para esta casa.
YERMA:- ¡Dios te oiga! *(Baja cabeza)* ¡Salud! *(Recula y le da la espalda. Víctor marcha)*
(*Yerma gira alrededor de la tela roja cantando desesperada)*

YERMA.- ¿Por qué duermes solo, pastor?
¿Por qué duermes solo, pastor?
En mi concha de lana
Dormirías mejor.
¿Por qué duermes solo, pastor?
(Cae sobre la tela roja. *Se golpea con la chaqueta. Víctor se acerca y le tapa los ojos. La levanta y cogiendola por las manos la trae a primer termino. Música)*

VICTOR.- ¿Decías algo? *(Se sueltan. Yerma mira al suelo)*
YERMAS.- Salud, dije. (*Yerma tiembla. Victor le levanta la cara*)
VICTOR.- Gracias. (*Se besan)*
(Víctor va reculando y marchando. Yerma estira sus brazos hacia él. Recula hasta la tela roja. Baja lentamente sujetándose solo con un pie. Cae sobre la tela roja. Los pies quedan hacia arriba.)
OSCURO

SECUENCIA IX

"Tu marido es bueno"

(Yerma delante de la Vieja que lleva un cuchillo tapado con una tela. Yerma camisa negra y la chaqueta puesta al revés)

VIEJA.-.No hay en el mundo fuerza como la del deseo. (*Lo destapa y le da el cuchillo. Yerma, la mano derecha estirada con el cuchillo, recula hasta el pan)*
YERMA.- A veces, cuando ya estoy segura de que jamás, jamás…, me sube como una oleada de fuego por los pies y se me quedan vacías todas las cosas, y los hombres que andan por la calle y los toros y las piedras me parecen como cosas de algodón. Y me pregunto: "¿para qué estarán ahí puestos?" Yo no pienso en el mañana, pienso en el hoy. Yo pienso que tengo sed y no tengo libertad. Yo quiero tener a mi hijo en los brazos para dormir tranquila, y aunque ya supiera que mi hijo me iba a martirizar después y me iba a odiar y me iba a llevar por los cabellos por las calles, recibiría con gozo su nacimiento, porque es mucho mejor llorar por un hombre vivo que nos apuñala que llorar por este fantasma sentado año tras año encima de mi corazón.
VIEJA.- Eres demasiado joven para oír consejo. Pero mientras esperas la gracia de Dios, debes ampararte en el amor de tu marido.
YERMA:- ¡Ay! Has puesto el dedo en la llaga más honda que tienen mis carnes.
VIEJA.- Tu marido es bueno.
YERMA.- ¡Es bueno! ¡Es bueno! ¿Y qué? *(Corre hasta la Vieja. Le habla susurrado)* Ojala fuera malo. Pero no. El va con sus ovejas por sus caminos y cuenta el dinero por las noches. Cuando me cubre cumple con su deber, pero yo le noto la cintura fría, como si tuviera el cuerpo muerto, y yo, que siempre he tenido asco *(Vuelve delante del pan)* de las mujeres calientes, quisiera ser en aquel instante como una montaña de fuego. (*Se toca por debajo de la falda)*
No lo quiero. No lo quiero y, sin embargo, es mi única salvación. Por ahora y por casta. Mi única salvación. ¡No lo quiero!

SECUENCIA X

"¡Silencio!"

JUAN.- ¿Qué haces en este sitio? Si pudiera dar voces levantaría a todo el pueblo para que viera dónde iba la honra de mi casa; pero he de ahogarlo todo y callarme.
YERMA.- Si pudiera dar voces, también las daría yo. *(Yerma baja al suelo)*
JUAN.- Me engañas, me envuelves y como soy un hombre que trabaja la tierra, no tengo ideas para tus astucias. *(Juan se mueve por la tarima hasta el otro extremo)*
Lo estás haciendo desde el mismo día de la boda. Mirándome con dos agujas, pasando las noches en vela con los ojos abiertos al lado de mío y llenando de malos suspiros mis almohadas.
YERMA.- *(Se levanta)* ¡Cállate!
JUAN.- Y yo no puedo más. Porque se necesita ser de bronce
YERMA.- ¡Callate!
JUAN.- para ver a tu lado una mujer que te quiere meter los dedos dentro del corazón
YERMA.- ¡Callate!
JUAN.- y que se sale de noche (*Grito de Yerma)* fuera de su casa, ¿en busca de qué? ¡Dime! ¿buscando qué? Las calles están llenas de de machos. En las calles no hay flores que cortar.
YERMA.- (*Yerma coge el cuchillo y corre a clavárselo. Se paran en el centro de la tarima)* No te dejo hablar ni una sola palabra. Ni una más. Te figuras tú y tu gente que sois vosotros los únicos que guardáis honra, y no sabes que mi casta no ha tenido nunca nada que ocultar. Anda. Acércate a mí y huele mis vestidos; ¡acércate! A ver dónde encuentras un olor que no sea tuyo, que no sea de tu cuerpo. Me pones desnuda en mitad de la plaza *(Le tira la chaqueta)* y me escupes. Haz conmigo lo que quieras, pero guárdate *(Cuchillo hacia él)* de poner nombre de varón sobre mis pechos. (*Yerma baja y se arrodilla)*
JUAN.- No soy yo quien lo pone, *(Coge chaqueta del suelo de la tarima)* lo pones tú con tu conducta, y el pueblo lo empieza a decir. Lo empieza a decir claramente. (*Tira chaqueta*. *Se va acercando a Yerma)* Cuando llego a un corro, todos callan; cuando voy a pesar la harina, todos callan, y hasta de noche, en el campo, cuando me despierto, me parece que también callan las ramas de los árboles.
YERMA:- (*En el suelo)* Yo no sé por qué empiezan los malos aires que revuelcan el trigo, ¡y mira tú si el trigo es bueno!
JUAN.- Ni yo sé lo que busca una mujer a todas horas fuera de su tejado. *(Juan le da la espalda. Va al otro lateral. Las manos en los bolsillos)*
YERMA:- Te busco a ti. Te busco a ti, es a ti a quien busco día y noche, sin encontrar sombra donde respirar. Es tu sangre y tu amparo lo que deseo. (*Están en los dos extremos del primer termino)(Yerma corre a abrazarle)*
JUAN.- Aparta. (*La rechaza. Yerma recula)*
YERMA.- No me apartes y quiero conmigo. *(Corre a abrazarlo)*
JUAN.- ¡Quita! *(la rechaza)*
YERMA.- Mira que me quedo sola. Como si la luna se buscara a ella misma por el cielo. *(Corre a abrazarle)*
JUAN.- ¡Déjame ya de una vez! *(La empuja)*
YERMA.- ¡Mírame! ¡Mírame! (*Juan la empuja y la tira al suelo en el otro extremo*)
YERMA:- Cuando salía por mis claveles me tropecé con el muro. Es en ese muro donde tengo que estrellar mi cabeza. *(Golpes de la cabeza contra el pan)*
YERMA.- ¡Maldito sea mi padre, que me dejó su sangre de padre de cien hijos! ¡Maldita sea mi madre, que los busca golpeando por las paredes!

JUAN.- (Se agacha y *le pone la chaqueta en los hombros de Yerma)* ¡Calla!
YERMA.- Dejarme libre siquiera la voz, ahora que voy entrando en lo más oscuro del pozo. *(Juan se ha puesto de pie y reculado)* Dejar que de mi cuerpo salga siquiera esta cosa hermosa y que llene el aire.
JUAN.- ¡Silencio!
YERMA.- ¡Eso! ¡Eso! Silencio¡ ¡ Descuida!
JUAN.- Vamos. *(El va hacia atrás)*
YERMA.- ¡Ya está!!Ya está! *(Se incorpora. Se acerca a Juan. Voz normal)* ¡Y es inútil que me retuerza las manos! Una cosa es querer con la cabeza….Una cosa es querer con la cabeza…
JUAN:- Calla.
YERMA:- Una cosa es querer con la cabeza y otra cosa es que el cuerpo, (*pasa el cuchillo por el cuerpo de Juan)* ¡maldito sea el cuerpo!, no nos responda. *(Vuelve al pan)* Está escrito y no me voy a poner a luchar a brazo partido con los mares. ¡Ya está! ¡Qué mi boca se quede muda!
JUAN.- Vamos. (*Se acerca. Coge una manga de la chaqueta. Música. Salen en procesión. Juan agarra una manga de la chaqueta y Yerma otra. La chaqueta estirada en medio de los dos. Yerma el cuchillo en la boca. Pasa Víctor en Caballo por la tarima y con la cabeza de caballo puesta. Sal le Vieja detrás llevando vestido de novia. Procesión)*
OSCURO

SECUENCIA XI

"Una maldición. Un charco de veneno sobre las espigas"

VIEJA.- (*Viene diciéndolo de menos a más)* La culpa es de tu marido…la culpa es de tu marido…
(En el medio de la tarima Yerma suelta la chaqueta. Juan se la pone en el hombro y sigue saliendo. La Vieja ya está en el extremo de la tarima. Yerma recula no queriendo oír.)
VIEJA.- ¡La culpa es de tu marido!. ¿Lo oyes? Me dejaría cortar las manos. Ni su padre, ni su abuelo, ni su bisabuelo, se portaron como hombres de casta. Para tener un hijo ha sido necesario que se junte el cielo con la tierra. Están hechos con saliva. En cambio, tu gente no. Tienes hermanos y primos en cien leguas a la redonda. Mira que maldición ha venido a caer sobre tu hermosura.
YERMA:- Una maldición. Un charco de veneno sobre las espigas.
VIEJA.- Pero tú tienes pies para marcharte de tu casa. (*la Vieja en el centro de la tarima)*
YERMA:- ¡Calla, calla si no es eso! Nunca lo haría. Yo no puedo ir a buscar (*Se acerca a la Vieja*) ¿Te figuras que puedo conocer a otro hombre? ¿Dónde pones mi honra? El agua no se puede volver atrás ni la luna llena sale al mediodía. Vete. Por el cas mino que voy seguiré. Yo no busco…. Yo no busco… (*Yerma va al extremo de la tarima)*
VIEJA:- Cuando se tiene sed, se agradece el agua.
YERMA.- (*Manos en la cabeza y en la cara)* Yo soy como un campo seco donde caben aran do mil pares de bueyes y lo que tu me das es un pequeño baso de agua de pozo. Lo mío es dolor que ya no está en las carnes.
VIEJA.- Pues sigue así. Por tu gusto es. Como los cardos del secano, pinchosa, (*Descubre piedra)* marchita. (*Le da la piedra)*

YERMA.- ¡Marchita, si, ya lo sé!(*A la Vieja)* ¡Marchita! No es preciso que me lo refriegues por la boca. No vengas a solazarte como los niños pequeños en la agonía de un animalito. Desde que me casé estoy dándole vueltas a esta palabra, (*Va bajando)* pero es la primera vez que la oigo, la primera vez que me la dicen a la cara *(pone la piedra sobre el pan y recula. Puños cerrados, brazos estirados a los lados del cuerpo)*. La primera vez que veo que es verdad.
(*Va reculando y se encuentra con Juan. Gira. Los dos cara a cara)*

SECUENCIA XII

YERMA.- ¿Estabas ahí?
JUAN.- Estaba.
YERMA.- ¿Acechando?
JUAN.- Acechando.
YERMA.- ¿Y has oído?
JUAN.- Si.
YERMA.- ¿Y qué? Déjame y vete *(Gira y se agacha)*
JUAN.- También es hora de que yo hable.
YERMA.- ¡Habla!
JUAN.- Y que me queje. *(Juan va al suelo. Están a la misma altura cara a cara)*
YERMA.- ¿Con qué motivos?
JUAN.- Que tengo el amargor en la garganta.
YERMA.- Y yo en los huesos.
JUAN.- Ha llegado el último minuto de resistir este continuo lamento
YERMA.- ¿Continuo lamento?
Juan.- por cosas oscuras,
Yerma.- ¿Oscuras?
JUAN.- fuera de la vida,
YERMA.- ¿Fuera de la vida, dices?
JUAN.- por cosas que están en el aire.
YERMA.- ¿En el aire, dices?
JUAN.- Por cosas que no han pasado y ni tu ni yo dirigimos.
YERMA.- ¡Sigue! ¡Sigue!
JUAN.- Por cosas que a mi no me importan. (*La coge)* ¿Lo oyes? Que a mi no me importan. *(Juan le sujeta la cara con cariño)* Ya es necesario que te lo diga. A mi me importa lo que tengo entre las manos. Lo que veo por mis ojos.
YERMA.- Así, así. *(Se separa reculando) (Le señala)* Eso es lo que yo quería oír de tus labios… No se siente la verdad cuando está dentro de una misma, *(De espaldas a Juan, golpes de brazos contra su propio pecho)* pero ¡qué grander y como grita cuando se pone fuera y levanta los brazos! ¡No le importa! *(Yerma gira como loca moviendo los brazos)* ¡Ya lo he oído! (*Yerma comienza a girar)* ¡No le importa!...¡No le importa!...
JUAN.- *(La para y la agarra por atrás)* Piensa que tenia que pasar así. No tenemos culpa ninguna.
YERMA.- ¿Y qué buscabas en mí? *(Se ha ido separando, reculando)*
JUAN.- A ti misma.
YERMA.- ¡Eso! Buscabas la casa, la tranquilidad y una mujer. ¿Y lo demás? ¿Y tu hijo?

JUAN.- ¿No oyes que no me importa? ¡No me preguntes más! ¡Que te lo tengo que gritar al oído para que lo sepas, a ver si de una vez vives ya tranquila!
YERMA.- ¿Y nunca has pensado en él cuando me has visto desearlo?
JUAN.- Nunca.
YERMA.- ¿Y no podré esperarlo?
JUAN.- No.
YERMA.- ¿Ni tú?
JUAN.- Ni yo tampoco. ¡Resígnate! ¡Resígnate! (*Yerma va al extremo delantero y comienza a hacer los pies de hombre mirándoselos.)*
YERMA.- ¡Marchita! *(Esta palabra se la dice con desprecio a Juan. Comienza a subir tarima)*
JUAN.-. *(Quita la chaqueta y la tira. Corre por la tarima a abrazarla)* ¡Abrázame!
YERMA.- ¿Qué buscas? (*Se separa y aleja)*
JUAN.- A ti te busco. Con la luna estás hermosa. *(La vuelve a abrazar. Ya están en extremo tarima)*
YERMA.- Me buscas como cuando te quieres comer una paloma. (*Se separa y corre abajo por el primer termino. Juan detrás.)*
JUAN.- (*La coge por la espalda y la abraza)* Bésame… Bésame…
YERMA.- (*Se separa, coge la chaqueta y sube a tarima)* Eso nunca. Nunca.
JUAN.- (*Corre hacia ella)* Bésame…bésame…
YERMA.- Eso nunca, nunca… nunca….
(Yerma envuelve la cabeza de Juan con la chaqueta y le ahoga. Juan cae muerto)
YERMA.- (*Habla al público. La chaqueta en la mano.)* ¿Qué queréis saber? ¡No os acerquéis, porque he matado a mi hijo. *(Baja. Se agacha y tapa a Juan con la tela roja)* Yo misma he matado a mi hijo. *(Va a la Vieja)* Marchita, *(Tira la chaquet. Pone vestido que trae la Vieja)* marchita, pero segura. Ahora si que lo sé de cierto.*(Pone camisa de fuerza)* Y sola. (*La vieja le pone el velo blanco en la cabeza)* Con el cuerpo seco para siempre.
(Comienza a caminar cantando. Detrás la Vieja lleva la chaqueta que cogió del suelo)
A la nana, nana, nana,
a la nanita le haremos
una chocita en el campo
y en ella nos meteremos.

(Pasa Caballo desnudo. Yerma detrás cantando. Vieja con chaqueta)